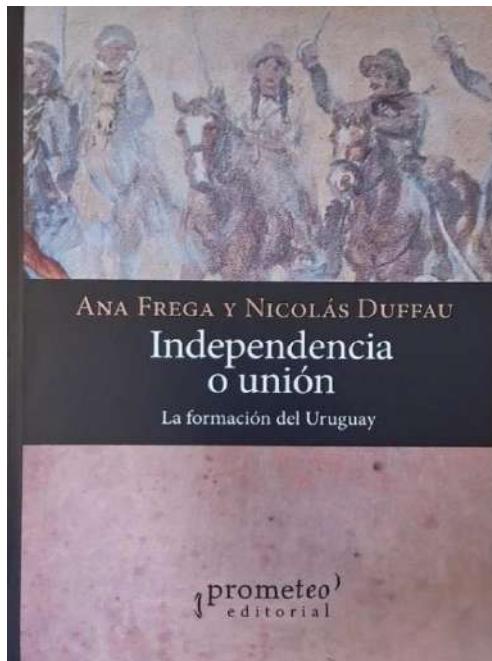


**Ana Frega; Nicolás Duffau  
(2025)**

*Independencia o unión.  
La formación del Uruguay*

**Ciudad Autónoma de Buenos Aires,  
Prometeo, 285 págs.**

**Clarel de los Santos<sup>1</sup>**  
Universidad de la República, Uruguay



**DOI:** <https://doi.org/10.25032/crh.v12i22.2788>

Desde su título y primeras líneas este libro transmite la sensación de que viene a satisfacer una demanda no solo académica sino social en torno a la independencia y los orígenes del país, más pronunciada en estos tiempos de conmemoraciones bicentenarias en curso o programadas para el quinquenio 2025-2030. Sensación que se acentúa al leer cada una de sus páginas, cuyo conjunto conforma una excelente manera de contribuir (e invitar) a repensar, debatir y reinterpretar los hechos históricos que antecedieron a la creación del Estado uruguayo y su viabilidad ayer, hoy y mañana.

La obra se apoya en una extensa documentación de archivo y una amplia bibliografía con los más avanzados conocimientos alcanzados hasta el momento

<sup>1</sup> Licenciado, magíster y doctor en Historia por la Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE, Udelar), autor de los libros *La consagración mítica de Artigas...* (2012), *Elecciones entre sables y montoneras. Uruguay, 1825-1838* (2019) y *Del círculo al club. Las primeras asociaciones políticas en Uruguay, hasta 1875* (2024), artículos y capítulos de libros. En FHCE integra los grupos de investigación CSIC I+D «Crisis revolucionaria y construcción estatal en el Río de la Plata» y «Exilio, faccionalismo y prácticas políticas en el Uruguay, 1830-1875». En la misma institución es coeditor y secretario de redacción de *Claves. Revista de Historia*.

por la historiografía regional y nacional sobre el período, factores que permiten cuestionar con altura y soltura los relatos de una historiografía tradicional *acontecimiento*ista, nacionalista y en buena medida *predeterminista*, que pautó la educación de muchas generaciones uruguayas. En ese sentido, deviene en un parteaguas epistémico y metodológico relevante para analizar, procesar y discutir el tema en cuestión.

Es un texto que trasluce la capacidad y profesionalidad de sus coautores, dos docentes e investigadores de excelente nivel académico y trayectoria en el país y en el exterior, cuya extensa labor se traduce en una variada gama de publicaciones compuesta por libros, capítulos de libros y artículos personales o en coautorías. Ana Frega fue decana (por primera y única vez una mujer) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República y Nicolás Duffau es su actual decano, coincidencia que habla del compromiso, inserción y respaldo de ambos en la institución y la comunidad académica donde desempeñan sus actividades principales.

El libro no fue publicado en Uruguay sino en Argentina, en una apuesta de editorial Prometeo que en su colección «Historia Argentina», de predominancia autoral nacional, inserta un libro de autores uruguayos. Decisión que se justifica porque si bien en él se aborda una temática que refiere al Uruguay, lo hace en clave de estudio de los procesos regionales que se proyectaban y disputaban en la época, con acontecimientos y protagonistas de la hoy República Argentina.

En la presentación se destaca el nexo de la obra con una historiografía iberoamericana que en las últimas décadas ha venido aportando investigaciones y enfoques renovadores producto de abordajes con mayor inclusión de causas, protagonismos y consecuencias, que ha permitido repensar los distintos procesos históricos, políticos, sociales y culturales y, en particular, los de corte independentista ocurridos entre fines del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX. El bicentenario de las independencias ha sido el disparador para un reestudio y relectura de fuentes documentales ya conocidas y de otras ignoradas o soslayadas, que lleva a redimensionar contextos, desarrollos y resultados de esos procesos, no siempre coincidentes con las aspiraciones de los actores relevantes o de los sectores populares protagónicos, que muchas veces confrontan

entre sí por diferencias coyunturales o de proyectos políticos, en paralelo o en pausa con sus luchas emancipadoras.

Su contenido presenta una estructura dividida en tercios temáticos: dos capítulos iniciales con antecedentes históricos desde las revoluciones atlánticas (norteamericana, francesa y haitiana) hasta la Convención Preliminar de Paz y sus derivaciones; los dos siguientes con el marco social y económico que caracterizó la época -población, fuerzas productivas, comercio y finanzas, la movilización militar, las mujeres, etc.- y, en los últimos dos, los perfiles políticos e historiográficos de los distintos proyectos de independencia y unión que existieron en la región y los subsiguientes debates sobre nación, nacionalidad y viabilidad del país.

El primer capítulo refiere a los «tiempos revueltos» que se iniciaron con la crisis monárquica española en 1808, la creación de juntas ese mismo año en Montevideo y en 1810 en Caracas y Buenos Aires, procesos examinados en sintonía con hechos coetáneos en otros espacios del continente y en la Europa atlántica. Luego analiza el estado de situación en el Río de la Plata en la década de 1820, deteniendo la mirada en los principales episodios ocurridos en la ocupada Provincia Oriental o Cisplatina hasta fines de 1824. En este y en los siguientes capítulos se incorporan breves fichas biográficas de algunos actores como complemento de la narración y muestra de la pluralidad de factores, personajes, ideas, proyectos, fuerzas y corrientes de opinión intervenientes en el complejo proceso militar-político-social que pautó las disputas sobre el territorio.

El segundo capítulo trata la sucesión de alianzas y definiciones políticas e institucionales que tuvieron lugar entre 1825-1830: primero en guerra contra el Brasil y luego transitando caminos de negociaciones de paz, aunque en 1828 tuvo lugar una última acción militar —la ocupación de las Misiones Orientales—, que demostró la existencia de planes regionales disímiles y «una geometría de alianzas que excedía las fronteras políticas» que se intentaban definir y que, al interior de la Provincia Oriental, significó un cambio significativo en los liderazgos políticos-militares.

En el tercer capítulo se analizan las diversas dimensiones claves para comprender el trasfondo socio-económico del período 1820-1830: las medidas institucionales adoptadas por las autoridades lusitanas y orientales para rearmar circuitos productivos y comerciales desestructurados por años de violencia; la situación de la población esclavizada o coaccionada parte de un sector popular heterogéneo desde el punto de vista étnico-social y laboral, sujeto a los avatares de un proceso de cambios intensos; la sucesión de disposiciones en torno a los conflictos por la propiedad y el uso de la tierra y sus recursos principales (el ganado); el nodo comercial que se desarrolló en torno al puerto de Montevideo y el creciente poder económico e influjo político-social del sector comercial portuario; así como los múltiples esfuerzos para crear una política financiera, un sistema monetario y un presupuesto para el naciente Estado.

En el capítulo cuarto se desmonta cierto relato historiográfico tradicional que restringió la independencia a una sucesión de «batallas-acontecimientos»; se analiza la incidencia de la guerra en la formación de identidades sociales y políticas y en la politización de los grupos sociales, aun en aquellos que no integraron cuerpos militares regulares; se examina la conformación de ejércitos en una dimensión social y económica, señalando características y precariedades de las fuerzas regulares, la forma en que se disciplinaron tropas social y étnicamente heterogéneas, más la presencia de otras modalidades guerreras: milicias, guerrillas, guardias nacionales y partidas de combatientes integradas por amerindios y otros grupos étnicos-sociales. Por último, un tema aún poco estudiado, el rol de las mujeres en la guerra, que se constata desde la primera década del siglo XIX con sus presencias en convoyes, campamentos y batallas, como enfermeras, llevando correos y también como soldados.

Con un título en sintonía al del libro, el quinto capítulo examina la esencia del lenguaje político en la década de 1820 referido a conceptos que expresaban los modelos institucionales que se intentaban construir y aplicar en la región: independencia, unión, (con)federación, consentimiento popular, soberanía, nación, entre otros; todas construcciones teóricas legitimantes de un nuevo orden liberal y republicano que se miraba en escenarios europeos y norteamericanos, pero sin antecedentes sólidos y de adaptación incierta en estos territorios, sometidos a una gran inestabilidad por más de una década. Así, los autores

exponen la multiplicidad de círculos y corrientes de opinión que se expresaron de variadas formas y en diversos momentos y ámbitos, confrontando ideas y proyectos. Un contexto en el que surgieron los actos que dieron como resultado la creación del Uruguay como Estado independiente, tras diluirse otras opciones de soberanía ante determinados hechos y alineaciones político-militares.

En el último capítulo los autores exponen un conjunto de situaciones, percepciones y argumentos que se expresaron puntualmente durante el siglo XIX y en las primeras décadas del XX, para mostrar que el afianzamiento de la independencia, de la nación y la nacionalidad oriental estuvo durante mucho tiempo condicionado por una serie de factores externos e internos y por visiones y expectativas disímiles, no siempre favorables a un destino nacional propio. Ello determinó que una persuasión nacional firme sobre la viabilidad del país fuera «una construcción heterogénea, con una conceptualización que fue mutando a lo largo del tiempo» y que se asentó recién al arribar el primer centenario de la declaratoria de 1825.

El libro cierra con una invitación a pensar las nociones de independencia y unión, resignificadas a la luz de los nuevos desafíos que afronta Uruguay en sus expectativas de integración en la región y el mundo, tomando en cuenta el avance alcanzado en el reconocimiento de sus raíces diversas y la demanda de una revisión de las miradas tradicionales sobre el pasado, como forma de «contribuir a fundamentar históricamente la reflexión y los caminos de futuro». Fue publicado en octubre de 2025 y presentado en Uruguay el 2 de diciembre en un acto al que asistió el Presidente de la República, Yamandú Orsi. Un mes después, la intervención militar de Estados Unidos en Venezuela acentuó el dramático proceso de deterioro y cambios que sufre el orden mundial actual basado en normas internacionales construidas a lo largo de siglos, en cuya evolución la Convención Preliminar de Paz de 1828 constituyó un precedente regional de los principios de negociación diplomática de los conflictos entre Estados, soberanía nacional y autodeterminación de los pueblos. La cercanía temporal de dos escenarios tan disímiles que vinculan pasado y presente, vino a reafirmar la pertinencia de esa invitación de *Independencia y Unión* a una reflexión histórica con la mirada puesta en el futuro, ya no solo del país, sino de la humanidad. ◊